

El Eco de Cartagena

BOLETIN DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Patriotas y patrioterros

Son las dos clases en que pueden dividirse los españoles.

Amantes verdaderos de la patria los primeros, y eternos charlatanes de feria los segundos, tan solo atentos a los efectos y actitudes de relumbrón y muy aficionados a los nombres, divisiones y subdivisiones en que se descompone toda nuestra fauna y flora política.

Las actitudes de los patriotas son siempre correctas; sus actos van siempre dirigidos por el supremo ideal del engrandecimiento de España, y no dudarían de sacrificar en holocausto del honor y grandeza de la patria sus más caros afectos y sus más preciados intereses.

Son los de la reconquista; se llaman Fernando, o don en la unidad ibérica: Carlos I y Felipe II en la grandeza nacional; Agustina de Aragón, en Zaragoza, y otros mil y mil nombres que hicieron de nuestro suelo el más glorioso pedazo de tierra del universo.

Los hay en todos los partidos, abundando extraordinariamente en los que han dado en llamar retrógrados y oscurantistas, porque en este orden, como en muchos otros, la efectividad de las obras y la disposición de los sacrificios está en razón inversa de las palabras que se profieren y de los motes con que adornan las fachadas de sus programas.

No hay fracciones políticas que hayan hablado más de sacrificios al que hayan abudado más de las frases amor a España, integridad de la patria, ideas de cohesión, igualdad ante la ley, democracia, fraternidad y libertad, que los partidos liberales, empezando por el más moderado y acabando por el que se confunde dentro de los límites del más desorganizado radicalismo.

Y sin embargo, patente está el ejemplo de nuestra descomposición en todos los órdenes, de la falta de verdaderos y abnegados hombres que pudiesen, que hacen que, en los momentos difíciles, no podamos poner plena confianza al estar tranquilos de nuestro porvenir, entregado en manos de todos los palabristas patrioterros.

Son los de la pérdida de nuestro imperio colonial: los del Tratado de París; los de la semana trágica de Barcelona; los de la «Marcha de Oádiz», y tantos otros, que han intervenido en los destinos de nuestra patria, a la que han sumido en las amargas y tristes realidades presentes.

Hacen falta en estos momentos verdaderos hombres de Gobierno que tengan acera de las necesidades de la nación una cabal idea; que estén dispuestos a sacrificar por su engrandecimiento los afectos de bandera y de exclusivismo; y que sepan en las horas críticas de nuestra vida sostener con la legendaria altivez española nuestros derechos y nuestro honor.

Señalan, por el contrario, los oradores de estos momentos de nuestra desdichada política, que cambia de color según el ambiente; los estériles girasoles de campanario que siempre dan, sonrientes, la cara al sol que nace, y que no tienen otro principio de gobierno que el de la satisfacción de las vanidades o concupisencias del error de amigos: los patrioterros, en una palabra; los eternos envenenadores de todas las cuestiones: los que no reparan en motivos ni exageradas, con tal de satisfacer sus egoísmos aprehensivos, y los que llaman a los verdaderos patriotas, espíritus atrevidos, oscurantistas y retrógrados, sin pensar que éstos son los únicos que pueden salvar a España.

Ampliaciones a plazos

de una poesía semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3-CARTAGENA

¡ESTA ES MI PATRIA!

Lanzad, trovos mis, con hondo contento, los conos, los cantos, las rimas al viento, en lírico metro del vate Anflón.

Cantad con dulzura a mi patria querida, que es gloria del Orbe, por todos temida. por ser de este mundo preñado florón.

¡Mi patria es la lucha de los días de desmayo, mi patria es la madre del Cid y Palayo, que en rudas batallas al mundo humilló; pues son sus soldados leones bravios que riñen con honra, con fueros, con bríos, vendiendo el cobardo que a España infamó!

Mirad con vehemencia de España la historia por ser el estuche de esta su victoria tan niven e impoluta cual rayo de sol; escrita veréis con sangre española hasañas guerreras del Cid y Espinola, que elevan y honran el sollo español.

Mirad con orgullo la tierra agarena, que allí nuestra patria se muestra serena luchando con fuero y honor nacional; allí donde Ochoa, febril, denodado, suouaba riendo, cual bravo soldado, en medio del fuego de lucha campal;

allí donde Pintos, Ibáñez, Cabrera, desprecian sus vidas por ver la bandera que ondea con honra, mostrando su honor; allí donde tantos soldados murieron, en tierras remotas de donde nacieron, llevando ante el moro su rudo valor.

¡Así es mi patria! Del mundo mastrona, el foco que irradia de una a otra zona, el timbre de gloria, el májico Edén, la perla del mundo, tan bella y hermosa, que fus ya muy poco llamarla la diosa, pues todos con gusto así la diosa la ven.

Venid, vascos, con harpas de oro; venid, andaluces, formar en el coro; venid, castellanos; venid con fervor; venid, catalanes, sin mala artimaña, y cuantos formamos la intrépida España, y todos cantemos un himno de valor!

¡Que viva la patria, valiente, arrojada! ¡Luchemos, muchachos, la lucha no es nada, muramos, que el alma, al cielo va en pos! Mas siempre cantado con voz muy timbrada, la patria bendita, la patria agrada, ¡la patria que es limen del trono de Dios!

ANDRES SANTOS MARTINEZ.

Día patriótico

Por el orden y la autoridad

Encomendado la circunstancia del Santo del Rey se han organizado actos patrióticos que levantan el ánimo y dan una prueba de que el pueblo español, tradicionalmente monárquico, protesta y abomina de ese nuevo espíritu revolucionario que pretende sembrar la anarquía en todos los órdenes sociales.

La fiesta que hoy se celebra y a la que cooperan elementos de todos los partidos políticos, sin distinción, que tienen un mismo lema «Por el orden y la autoridad» o sean los verdaderamente españoles, ora concurriendo a la recepción en Capitanía General, ya dejando tarjeta en el Gobierno Militar o Capitanía bien formando número en sus gran paradas Militares o adornando sus balcones con colgaduras, es signo de que la gran masa es ante todo española y no quiere lanzarse a aventuras suicidas.

Irvan los actos de hoy de lección a esos elementos de desorden y aprendan como se desea restaurar entre nosotros los ideales patrios.

¡Viva España!

La recepción

A las doce en punto de la mañana de hoy, ha tenido lugar en el Palacio de Capitanía General, residencia del Comandante General de esta Apostadero, la análoga recepción con motivo del Santo del Rey.

A ella han asistido los Excelentísimos señores Gobernador de la plaza, Comandante General del Arsenal, General de brigada, Comandante del Acorazado «España», coronel de los regimientos de España, Sevilla, Cartagena, Artillería, e Infantería de Marina, Capitán de la Guardia civil Sr. Latorre, numerosas comisiones de todos los cuerpos militares que guardan la plaza, cuerpo eclesiástico, austrero y diocesano, cuerpo consular, el Alcalde señor Carrión el Juez de Instrucción señor Loayza, Jefe Municipal señor Terré, el Jefe de policía señor Inglés, Presidentes de la Cámara de Comercio, Obras del Puerto y Casino y otras distinguidas personalidades.

En la puerta de Capitanía, se encontraba una compañía con bandera y música del Regimiento de Infantería de Marina, que ha recibido los honores correspondientes.

Un numeroso gentío se situó frente al Palacio de Capitanía General para presenciar el acto.

Las fuerzas de Infantería de Marina, terminado el acto desfilaron marcialmente por la calle de Isaac Peral, hacia su cuartel.

La gran parada

A pesar de lo desahogado de la tarde, el acto militar celebrado en la Alameda de San Antonio Abad con motivo de la festividad de nuestro Monarca don Alfonso XIII, ha resultado brillantísimo, pues todo el trayecto de dicha Alameda se encontraba ocupado por un gentío inmenso que asíaba presenciar la revista de las fuerzas de esta plaza y Apostadero.

Salieron las tropas de sus respectivos cuarteles a la hora indicada, arrojando varias salvas en las que el pueblo se apiñaba para presenciar el paso de nuestros soldados y dirigiéndose a la dicha Alameda en donde fueron formándose en el orden que ayer indicamos.

El dicho paseo presentaba un hermoso aspecto, pues a un lado estaban situadas las fuerzas y en otro el público que era numerosísimo predominando el color bello que emanaba con su presencia tan hermoso y patriótico acto.

Después de efectuada la formación se presentó el Excmo. señor Gobernador Militar de esta plaza acompañado de su estado mayor y colocadas las banderas de los regimientos en el sitio señalado bajo los acordes de la Marcha Real pasó el general Santiago la revista y seguidamente ordenó el regreso de las tropas.

El público se agrupó en la plaza de España para presenciar la entrada de nuestros soldados y el desfile se efectuó por la calle del Carmen, Puerta de Murcia, calle de Peral al muelle en donde el Gobernador militar con su séquito presenció el paso de las tropas.

Estas en columna de honor pasaron frente a tan dignísima autoridad militar dando los jefes de secciones vivas al Rey.

Los balcones de las calles por donde pasaron las fuerzas estaban engalanadas y el público que ha demostrado su adhesión al trono y al ejército, invadía completamente la carrera y con verdadero entusiasmo patrio admiraba el brillante desfile de nuestros soldados.

El acto militar de esta tarde es de los que jamás se han conocido en Cartagena.

¿La paz de la justicia o la justicia de la paz?

Han comenzado ya las sesiones preliminares de la Conferencia de la Paz.

Y lo han hecho entre los recelos, suspicacias y reservas de todos los Estados, que miran cada uno de ellos a su vecino como rival y que han procurado secreta y públicamente inclinar la balanza de las compensaciones en su favor.

Ya acusan a Wilson de visionario y de quimérico: «La limitación de armamentos y de las flotas dice Marcel Caohin en «L'Humanité es una idea irrealizable; este programa no puede dejar de encontrar la tenaz oposición del presidente Wilson del que son estas palabras: «El programa de las bases de la paz la generosidad y la justicia. Nada de privilegios en provecho de los vencedores... Proponer a Alemania otra cosa que una justicia imparcial sería renunciar a nuestra propia causa y deshonrarla.»

«Una política sólidamente afirmada en la Conferencia de la Paz, pondría, sin duda, un poco de orden en los espíritus y en los acontecimientos. Pero lo que es seguro es que la actitud brutal de M. Flohón, de M. Clemenceau y de los imparcialistas de nuestro país hacen cada vez más insolubles los problemas planteados a los hombres de Estado de la Conferencia.»

Como se ve por el texto transcrito, se reparten palos a unos y a otros, demostración palpable de la intranquilidad que reina en todas partes.

Mas por encima de todo, preocupándose en absoluto de los móviles e intenciones de cada uno, dando por supuesto que todos los delegados se inspiran en los más altos principios de justicia, la integración de la Conferencia y la elección «a priori» de sus componentes, da más que suficientes motivos para dudar de la justicia de sus resoluciones.

La primera injusticia que se cita a la vista es la eliminación de la Conferencia de todos aquellos Estados, organizaciones o potencias que no han intervenido en la guerra.

Dado el alcance de las resoluciones que se van a adoptar, es lógico que se establezca un sistema de organización mundial sin oír siquiera a todos los interesados. ¿En virtud de qué principios de justicia se pueden limitar las facultades y actividades de un Estado? ¿En virtud de qué leyes se ha de limitar la libertad de los mares sin que preceda, por lo menos, el asentimiento de los perjudicados?

Podrán todas estas teorías estar muy conformes con el espíritu de venganza o rencor propio de los hombres; pero no habrá ningún espíritu caballeresco, piense como piense y cualesquiera que sean las simpatías que sienta, que no proteste alzado contra la imposición injusta de unas leyes o la ordenación arbitraria de una conducta futura, sin más autoridad que la de la fuerza, sin más razón que la brutal «me de la gana».

No hay razón alguna para apiastar a los débiles, que no han tenido otro pecado que el serlo, ni hay injusticia mayor que negar los beneficios de la paz a los innumerables seres que, aun siendo de nación neutral, han sufrido las consecuencias desastrosas de la guerra.

Los quebrantos, pérdidas y destrozos que han sufrido los beligerantes les darán derecho a reclamarse mutuamente compensaciones e indemnizaciones; nunca a establecer un coto cerrado de dominación mundial, al que solo tengan acceso los que a sí propios se adjudican el derecho de la paz, la justicia y la libertad de los pequeños pueblos.

Pero aún hay más; una nota oficial enviada a cada Estado. Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Japón tendrán cinco delegados cada uno; Brasil, tres; Bélgica, Servia, Grecia, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, China, Canadá, Australia, África e India, dos a cada uno; Nueva Zelanda, Tesranova y Portugal, uno a cada uno, y se concederá también uno a los demás Estados que solamente completaron sus relaciones con Alemania.

Resulta de los anteriores datos que los representantes de la Conferencia de la Paz serán 53 por ahora, pues poco puede aumentar su número por la agregación de representante a algún otro Estado.

Suponemos (así hay que pensarlo, pues lo contrario sería insólito) que a cada representante se le concede un voto, y vamos a demostrar el inocente timo de los perdigones que han dado las cabezas de león a todos los demás pequeños Estados. Las cinco primeras potencias suman 25 votos, así la mitad de los de la asamblea.

¿Qué valor se otorga a las reclamaciones de alguna pequeña nación, si tiene enfrente el bloque de los aliados? ¿Qué independencia las manifestaciones de los demás, cuando observen el estudio sembrado de los 25 votos?

Nunca ha sido razón el número, aunque reconocemos lealmente que casi siempre la usen a su capricio; pero en estos instantes supremos, en que tal vez se danía el porvenir de la humanidad, entregar las deliberaciones y acuerdos a la eficacia de los votos, habiéndose éstos aminorado antes por previa adjudicación de su mayor número nos parece una burla sangrienta y la mayor injusticia cometida en la tierra.

Para contrarrestar los efectos de la misma sería garantía la deidad en el proceder y la justicia en el obrar, cualidades que son raras en las naciones y que han desaparecido por completo en esta guerra, a cuyo final han sido contradiadas con hechos las palabras y lemas que le sirvieron de guía y de bandera.

Por todo ello no sería extraño que algún día se recordase la actual Conferencia de la Paz con las trélicas y últimas palabras del título de este artículo: «La injusticia de la paz.»

De Sociedad

Los que viajan

Precedente de Linares ha llegado a esta el joven ayudante de obras públicas don Enrique Revilla.

De Alicante han llegado a esta los comerciantes de aquella plaza don Simón Rodenas y don Mariano Argones.

Marchó a Cádiz después de permanecer en esta unos días el comerciante aquella plaza don Federico Guzmán.

Notas varias

Según tenemos entendido distinguidas damas cartageneras se proponen regalar una magnífica bandera bordada al nuevo regimiento de Cartagena número 70 que forma parte de nuestra guarnición.

A este fin se formará una junta de damas que presidirán las señoras de los generales de la guarnición y de la que formarán parte todas las de los jefes y oficiales de la misma.

Merece el aplauso de todos tan simpático rasgo, que a tan grande altura coloca los sentimientos y entusiasmos de las distinguidas señoras inclinatoras de la patriótica idea.

En Valencia se ha verificado el matrimonial enlace de nuestro amigo y paisano don Francisco Londres Alfonso con la distinguida señorita Emilia Feitu, siendo apadrinados por el hermano del novio don José y la madre de la desposada doña Regina.

La boda se celebró en familia por el reciente luto del novio.

Enfermos Se encuentra muy mejorado de la afección que sufre don Emilio Garrido dueño de la imprenta donde se edita este periódico.

Letras de luto En la consagrada Iglesia de la Caridad se han celebrado de ocho a doce de la mañana misas en sufragio del alma de la señora doña Antonia Martínez, de Moreño, saliendo gran número de familias de la llanada.

Referimos a sus hijas y demás familia nuestro más sentido pésame.

GRAN HOTEL SALON DE FIESTAS TES DE MODA CON CONCIERTO todos los viernes de 5 a 8 SALON RESTAURANT Abierto de 12 a 2 y de 8 a 10 Almuerzos, 2'50—Comidas, 4 pesetas Ostras del Cantabrico: 3 pesetas docena (No se sirven comidas a domicilio)